

Los salvaguardas de la Reserva Natural La Planada

Diálogo y experiencias entre awá y científicos

Harold Juajibioy Otero
Coordinador de Investigación estudiantil
Universidad Mariana

¡Sorprendente! como un lugar recorrido con cuidado y asombro por varios seres humanos va convocando a ser comprendido desde distintos trayectos históricos provocadores de acontecimientos. Así ocurre en la inmersión por la Reserva La Planada en otrora de la Fundación FES, ahora en gobernanza del pueblo Awá de Pialapi.

Figura 1

Panorámica de la Reserva La Planada



Foto: Harold Juajibioy Otero.

Un primer relato parte de una combinación de actos filiales: Un campesino que, a través de una hacienda de explotación ganadera –más de 3 mil hectáreas–, logra capitalizar los recursos necesarios para enviar su hija a la universidad, pero cuyo interés de la hija fue contrario al del progenitor. Precisamente, la Dra. Olga Salazar de Benavides, ya con su condición de Bióloga y curadora del herbario de la UDENAR, comenzó a trabajar junto al Dr. Jorge Orejuela y Dr. Mike Albeiro de la Universidad del Valle frente a la idea de una reserva, y precisamente la finca de su padre era el lugar propicio, de ahí, la intención de persuadir a su padre Luis Salazar de vender la finca Los Maderos a la Fundación FES en convenio con la WWF, con el propósito de fundar la reserva. Ya en propiedad de la Fundación FES, la Dra. Olga Zalazar comenzó a trabajar con el Dr Alwyn Gentry de Missouri Botanical Gander, los profesores de la Universidad del Valle –antes mencionados– y junto a ellos se sumaron los estudiantes Eduardo Velazco y Guillermo Cantillo, quienes fueron los anfitriones y precursores de la reserva. Cabe resaltar que Guillermo Cantillo, hoy por hoy un híbrido de la ciencia y de la cultura Awá, sigue siendo custodio e investigador de la reserva, un ser humano incansable que tiene, desde el amanecer, varias salas de avistamiento de aves y escucha entre los vericuetos de la reserva.

Figura 2

Inversión por la reserva, universidades públicas y privadas del país



Foto: Andrés Cuervo.



La universidad, especialmente la cerra de Biología, es la anfitriona del acontecimiento materializado en la reserva. La historia podría tener un recorrido por las distintas experiencias de científicos acercándose a este nicho de diversidad, para hacer de este un hito de potenciación de la diversidad y para la investigación. En la biblioteca de La Planada, se podría encontrar a sus precursores, sus rupturas y continuidades. En las universidades, también podría existir testimonios valiosos sobre la reserva; no obstante, en el mismo lugar, hay personas que experimentan y dan fe de los grandes acontecimientos ocurridos en el nicho a favor de la diversidad y en especial del Pueblo Indígena Awá. En ese sentido, el relato del lugar tiene un trasfondo sobre la invaluable labor de biólogos que dimensionaron y concretaron la reserva con extensión hacia los awá, la universidad y la sociedad.

Figura 3

Coinvestigador awá, inmersión Herpetos



Foto: Nicola Flanagan.

Un segundo relato se sintoniza con el contorno donde se asienta la reserva, tiene una influencia directa de orden espacial y cultural con el Pueblo Indígena Awá. La reserva ancestralmente hace parte del territorio de la Gran Familia Awá, actual Resguardo Indígena Awá de Pialapi de pueblo Viejo Pialapi, sobre ella, no solo existen recorridos ancestrales para acceder a alimentos provistos por la flora y fauna a fuentes de agua que nacen y descienden de la planada hacia las comunidades, sino también a sitios sagrados que hacen parte de sus cuatro mundos: mundo microscópico y terrenal, mundo humano y su biosfera, mundo de los espíritus y mundo de los dioses-. En el recorrido por la reserva, los nuevos coinvestigadores del pueblo Awá comunican con certeza la relación de esos mundos asentados en el espacio aglomerado de seres vivos. En ese sentido, la reserva es un sitio sagrado, constituida por una gran diversidad entrelazada, es más, su contorno esta bordeado por otros sitios espirituales proveedores de equilibrio y sabiduría Awá, entre estos: el volcán Cumbal y en especial el cerro Madroño –habitado por seres cósmicos, por ser el lugar regulador de los cuatro mundos y salvaguarda de todo ser vivo–, por consiguiente, La Planada está dentro de un circuito cultural que sustenta y custodia una invaluable diversidad para los Awá y el mundo.

Bajo este hilo conductor, la visión cultural de los Awá sobre la reserva se fundamenta en una simbiosis entre cultura étnica y un nicho ambiental, donde otras especies también son ciudadanos, pues, su presencia, sonidos y movilidad convoca continuamente al respeto, cuidado, preservación y reverencia. En sí, no es posible entender la reserva distante de los modos de vida, ritos, recorridos y prácticas culturales, y no se puede entender a los Awá sin los otros lenguajes de presencia, sonidos y movimientos constantes de los seres vivos que han sido ritualizados.

Por tanto, cabe resaltar que, en los recorridos anteriores, existe un elemento mediador, que une y que convoca. ¿Podrá ser el ser que habita el cerro Madroño? Por ahora, quedémonos con la actividad sonora diurna y nocturna que enuncia diversidad y espiritualidad. Una enunciación sin lenguaje humano que cautivo y convoco a biólogos, a los awá, a entidades y demás seres humanos, casi de manera permanente, al lugar de la reserva. El lugar en sí mismo convoca: las aves hacen lo suyo con sonidos y colores inimaginables; los herpetos –como ranas– cantan en distintas escalas; las flores sueltan sus aromas, y los nacimientos de agua llegan a consolidar estruendosas quebradas como el Tejón. También, convoca a actos sinérgicos de investigadores para seguir profundizando en sus invaluables dinámicas de producción de vida y equilibrio ambiental y humano; atrae y cautiva a nuevos biólogos, a instituciones como el Fondo Mundial para la Naturaleza –WWF–, Instituto Alexander Von Humboldt –IAVH–, a universidades y al mismo pueblo Awá, desde los abuelos y las nuevas generaciones, promoviendo con ellos y ellas una reinversión continua del lugar. Es una especie de combinación de varios esfuerzos internos y externos que enuncian nuevas y variadas posibilidades de interacciones en el lugar a favor de los Awá, las especies, la investigación y la reinención institucional.

Dicha simbiosis humana es presentada por el Instituto Alexander Von Humboldt a partir de la formación, llevando el diálogo de saberes a los primeros investigadores awá bajo un asocio de cultura, ciencia, biodiversidad y turismo científico, con el fin de potenciar y prolongar esas fuerzas-procesos continuamente combinados entre sí. En ese sentido, La Planada es el epicentro de toda actuación noble y curiosa frente a la sorprendente presencia de biodiversidad y la invaluable presencia cultural; es el lugar que convoca, que acoge y que reinventa.

Figura 4

Aves en la Reserva La Planada



Foto: Nicola Flanagan.

Ahora, los tres relatos evocadores de historias entrelazadas reconocen, fundamentan y prolongan, en el tiempo actual, presencias constantes, altamente enunciativas de vida, sabiduría, cultura y diversidad. Son los investigadores Awá de Turismo Científico y de Naturaleza quienes hacen un continuo preámbulo a sí mismos y a otros ciudadanos no humanos reconocidos, reverenciados y respetados en interacción. Logran de manera simple, y a la vez profunda, combinar, en sus relatos, mitos, cuentos, metáforas y fundamentales aspectos culturales y científicos que enuncian la potencial presencia de su pueblo, cohabitando con un sinnúmero de especies de aves, herpetos, plantas útiles, cerros, arboles, nacimientos de aguas; pueden reconocer más de doscientas especies de



aves desde el reconocimiento directo y experiencial, haciendo uso de sus dispositivos biológicos –oído, tacto, vista–, tomando herramientas tecnológicas, guías didácticas y físicas, permitiendo reconocer a los ciudadanos –aves– con una potencial presencia y acogida. Saben de su tiempo de mayor sintonía al amanecer y al mediodía, e incluso lograr hacer uso de su lenguaje para comunicarse y hacer posible su presencia. Tienden a acercarse sin contratiempos a las plantas y ponerles en escena cultural desde sus usos y momentos rituales para la curación y la alimentación, pero también regresando con la mirada a su reconocimiento científico desde la descripción de sus características, sus modos de reproducción y simbiosis; anecdóticamente, ven el color rojizo de las hojas de una planta, su táctica para atraer las aves y poder polinizar y así avanzar en su reproducción constante. Así, son muchas más las combinaciones que realizan los investigadores awá, que describirlas sería cortar la sorpresa, el asombro de nuevos seres humanos que desean llegar a La Planada.

Parece que el Tangan de los sonidos ya es la meseta y La Planada, con todos sus ciudadanos cohabitando: los Awá, las especies y sus visitantes, que van llegando a sentir la misma vibración en múltiples sentidos de presencias constantes. El Tangan –concebido por los Awá como lugar de cuidado y preservación de los alimentos– se extrapola a la presencia de La Planada, donde día y noche se entretajan escenas frecuentes de una obra de arte altamente viva, constante y disponible para sus visitantes, que desean alimentarse de múltiples lenguajes.

Figura 5

Coinvestigador de la etnia Awá en la Reserva La Planada



Foto: Camilo Kantor.

En este sentido, la Reserva La Planada es ahora y seguirá siendo siempre el Tangan de la biodiversidad, custodiada en adelante por los Awá, cuidada e investigada y vuelta a cuidar como uno de los pulmones ocultos entre montañas. De ahí que, su presencia convoca a todos y todas a apartar desde distintas latitudes, para que aquellos que salvaguardan la vida sigan potenciando el lugar en continuo crecimiento.